

ahondar en la interpretación del misterio de la condición humana desde la reflexión crítica de muchas películas comerciales.—
LEANDRO SEQUEIROS.

ALBERT, HANS, *Racionalismo crítico* (Madrid, Síntesis, 2002). 238 pp., 14 × 24 cm.

Desde su tratado sobre la razón crítica, Albert no ha cesado de precisar su concepción filosófica, desde un diálogo constante con Popper y respondiendo a las diversas críticas de la hermenéutica y la fenomenología, de la teoría crítica y de la misma teología. En este volumen ofrece varios trabajos con el subtítulo de «Cuatro capítulos para una sátira del pensamiento ilusorio», precedida de un denso y buen prólogo de Ángeles J. Perona. El volumen, tras el prólogo y la introducción que ayudan a sintetizar su biografía intelectual y filosófica, se centra en los temas clásicos de «conocimiento, verdad y realidad» (para una crítica del pensamiento clásico y del pragmatismo), un segundo capítulo sobre «juicio de valor, derecho y orden social» (con una crítica del normativismo y la pura jurisprudencia) y un tercero sobre «Sentido, comprensión e historia» (en el que hace una crítica del historicismo y la hermenéutica). Como es habitual en sus anteriores trabajos, concluye con una reflexión, «Saber, fe y certeza de salvación», que permite la crítica de la religión y las concepciones religiosas del mundo. Un apéndice sobre «Ciencia y responsabilidad» se centra en la praxis racional de Max Weber y la razón total de la teología política, y un segundo apéndice se centra en la hermenéutica como lógica del actuar a cargo de Igor Zehrfasel.

No cabe duda de que Albert ha sido el gran sistematizador y difusor del racionalismo crítico, después de Popper. Tampoco se puede dudar de su decidida defensa de una filosofía inspirada en el falibilismo científico y la unidad metodológica de ciencias naturales y sociales, así como en la descalificación de los presupuestos trascendentales y hermenéuticos, que considera

como criptoteología. Este volumen recoge la constancia y también la impermeabilidad de su filosofía a las críticas recibidas, combinando el rigor racional, la crítica externa y una reserva a la autocrítica, que le impide reconocer la validez de una crítica reflexiva a su modelo basado en las ciencias. Sigue manteniendo la idea de una ciencia libre de valores, no sólo en cuanto toma de distancia respecto de los influjos sociales, sino como metodología centrada en las causas, que sería la forma pura del saber, rechazando lo que no entre en este esquema de darwinismo epistemológico. Estos estudios sirven de perspectiva sintética de su quehacer filosófico, sin que ofrezca novedades respecto de su producción anterior.—

JUAN A. ESTRADA.

FERRER, URBANO, *¿Qué significa ser persona?* (Biblioteca Palabra, S.A., Serie Pensamiento, n.º 21, Madrid 2002). 286 pp., 21 × 13 cm.

Son muy abundantes las recientes aportaciones españolas a la reflexión sobre la condición humana. En el número 223 de esta revista se presentaba la reseña del trabajo de Pérez de Laborda (2000) y son numerosas las referencias a estos temas. Puede decirse que nos encontramos en un momento de florecimiento en España del pensamiento antropológico. Dentro de la antropología filosófica, los estudios sobre la «persona» ocupan un lugar preeminente. Desde los tiempos ya lejanos (1928) en los que Max Scheler planteaba la instancia problemática del ser humano han sido numerosos los intentos de acercarse filosóficamente a ese término tan antiguo (desde Boecio) y tan complejo como es el estatuto ontológico de la realidad personal. El autor de este ensayo filosófico, el doctor Urbano Ferrer, ha ejercido la docencia de la Filosofía en España en la Universidad a Distancia (UNED) y en las Universidades Complutense y de Navarra. Desde el año 1984 es profesor de Ética de la Universidad de Murcia. Ha ampliado

estudios en las Universidades de Colonia, Munich y Friburgo. Es miembro de la Sociedad Española de Fenomenología (SEFE). Entre sus libros se cuentan: *Perspectivas de la acción humana* (Barcelona 1990), *Conocer y actuar. Dimensiones fenomenológicas, éticas y políticas* (Salamanca 1992), *La autodeterminación y sus paradojas* (Murcia 1996) y *Filosofía moral* (Murcia 1997).

Desde unas perspectivas filosóficas tradicionales encuadradas en el tomismo, el autor aborda el concepto de persona dentro del marco del sentido de la existencia humana en relación con la condición moral del hombre. El inicio de la redacción de estas páginas se pergeñaron dentro del marco del primer Seminario de Antropología que AEDOS organizó en junio de 1999 y que posteriormente tomaron cuerpo. El mismo autor manifiesta en la introducción la vía de investigación elegida. Tradicionalmente se ha partido de algunos conceptos metafísicos irreductibles de raíz griega o latina (como esencia, sustancia, sujeto, relación) para recomponer desde ahí el carácter último de la persona. Los filósofos contemporáneos, «al haber reemplazado las delimitaciones esenciales anteriores por la realidad nouménica de un quién», siguen una vía igualmente válida para el autor. Sin embargo, ninguno de estos dos recorridos es el que va a ser seguido aquí, sino que se partirá de la noción moderna de sujeto trascendental. El autor, a lo largo de su ensayo, sigue este hilo conductor que le parece metodológicamente más adecuado para llegar a la noción de «persona». Fiel a este principio, distribuye las reflexiones en dos partes diferenciadas: en la primera parte (que viene a ser el marco de referencia filosófico) se refiere el autor a ciertas vías ensayadas por la filosofía del siglo xx para intentar el redescubrimiento de la persona como agente singular, sujeto de actos libres. Pone un énfasis especial en los aspectos fenomenológicos sin descuidar, tanto la ciencia social posterior a Max Weber, como la reflexión hermenéutica sobre las dimensiones

histórica, lingüística y pública del quehacer humano. En ella están presentes las aportaciones de autores como Xavier Zubiri, Ch. Taylor, Edith Stein, R. Spaemann, Max Scheler, A. Schutz o J. Habermas. La segunda parte, de carácter más sistemático, pretende sistematizar los resultados obtenidos del recorrido histórico. Se ha estructurado en tres capítulos, relativos a los caracteres distintivos del ser personal, a la formación de comunidades a las que la persona está abierta desde su ser-en-coexistencia, y a la condición moral de la persona.

Un ensayo fiel a las opciones epistemológicas del autor y que significa una aportación respetable al complejo debate sobre la condición humana presente en seno de la comunidad científica de la antropología filosófica.—L. SEQUEIROS.

LIZ, MANUEL, *Perspectivas actuales en filosofía de la mente* (Tenerife, Gobierno de Canarias, 2001). 216 pp., 32 × 16,5 cm., ISBN: 84-699-4086-4.

Manuel Liz, profesor de filosofía de la Universidad de La Laguna (Canarias), es uno de los especialistas en filosofía de la mente más representativo del panorama español, presente con sus colaboraciones en varios libros colectivos de estos últimos años sobre este tema de tanta actualidad. En este libro nos presenta una visión panorámica y bien estructurada de la actual filosofía de la mente, centrándose en la presentación de un conjunto significativo de autores norteamericanos que el profesor M. Liz considera más representativos de esta área filosófica.

Aunque la filosofía occidental se ha ocupado de los problemas de la mente (o mejor, del alma y de sus relaciones con el cuerpo) desde Platón, no cabe duda de que ha experimentado un especial auge y desarrollo en el ámbito anglosajón a partir de los años sesenta, bajo la denominación de *nueva o actual filosofía de la mente*. El autor es consciente de que puede a más de un lector extrañar que en un estudio sobre